

Algunos aportes del pensamiento situado para pensar procesos sociales

The contribution of “situated thinking” to think about social processes

María Florencia Díaz Rojo¹

Resumen

Este artículo intenta recuperar los postulados del Pensamiento Situado, sistematizando lecturas de diferentes autores pero sobre todo de la mano del Dr. Alejandro Auat. Este brinda un compilado muy amplio de diversas corrientes teóricas que permiten comprender la idea de situacionalidad, a las cuales denomina como constelación conceptual. Entendiendo que la idea de situacionalidad va más allá de la clara referencia a las circunstancias que imprimen una particularidad determinada a cada pensamiento, es decir a un pensamiento producido en un contexto determinado, sino que se trata de sumarle a ello una mirada crítica, gnoseológica y axiológica del punto de vista desde donde se habla y se piensa. Esto a su vez implica un posicionamiento político, es decir una toma de posición y va a contramano del pensamiento dominante en las ciencias sociales.

Luego de revisar las bases de este pensamiento se intentará hacer una breve síntesis de algunos aportes que brinda este a los y las investigadores para pensar diferentes procesos sociales dentro del campo de las ciencias sociales. Por lo tanto, cabe señalar que este no será un análisis exhaustivo que recupere todos los aportes posibles, sino los que se consideran centrales.

Palabras clave: Pensamiento Situado, Situacionalidad, Pensamiento Crítico Latinoamericano

Abstract

This article attempts to recover the postulates of Situated Thought, systematizing interpretations from different authors but mainly on the works of Dr. Alejandro Auat. This brings us a wide theoretical trends compilation that allows us to understand the idea of situationality, which he calls conceptual constellation. Since the idea of situationality goes beyond “the obvious allusion to the circumstances that imprint a particular bias to each thought”, that is, to a thought produced under a

Recibido: 15 de abril de 2023 ~ Aceptado: 7 de abril de 2024 ~ Publicado: 4 de mayo de 2024

¹ Esp. en Derechos Humanos y Licenciada en Ciencia Política. Docente e investigadora en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales (Cedet/ FCPyRRII), Universidad Nacional de Rosario (UNR), Rosario, Argentina. Correo electrónico: mariaflorenciadiazrojo@gmail.com



certain context, rather is about adding a critical, gnoseological and axiological perspective to it, from the point of view from which one speaks and thinks. Moreover, this implies a political position, taking a stand and goes against the dominant thinking in social sciences.

After the foundations of this thoughts being reviewed, it will be attempted to make a brief synthesis of some contributions that brings to the researchers to think of different social processes, within the social sciences. Although, this will not be an exhaustive analysis that recovers all the potential contributions, but those that are considered as central.

Keywords: Situated Thought, Situation, Latin American Critical Thought

1. Introducción

Cabe señalar que las próximas reflexiones parten desde una epistemología crítica, y entendiendo que el rol de aquellas personas que se dedican a la investigación dentro de las ciencias sociales es el de construir un conocimiento comprometido con la realidad que se pretende transformar. Igualmente se hace necesario remarcar que estas son producto de discusiones colectivas en el marco de otros proyectos de investigación², llevados adelante con investigadores/as de diferentes disciplinas³. Al igual que de lecturas y discusiones colectivas propiciadas desde el centro de estudios Cedet⁴. Como también dentro de las primeras indagaciones en el marco de la investigación de la tesis doctoral de quien escribe. Ahora bien, hechas estas aclaraciones desde dónde parten las próximas reflexiones, en esta oportunidad se

² En dichos proyectos se trabajó desde una perspectiva territorial y una mirada situada en dos procesos concretos. Por un lado, los procesos comunitarios y producción de lo común en las márgenes de la ciudad de Rosario. En el segundo, se estudiaron los procesos de transición a la agroecología en los periurbanos del sur de la provincia de Santa Fe. Mientras que para la tesis doctoral se intenta contribuir a los estudios desarrollados sobre organizaciones comunitarias que construyen nuevas territorialidades en el marco de producciones alternativas de alimentos desde una perspectiva territorial y situada.

³ Los proyectos en cuestión se tratan de un Pid, cuya directora es la Antropóloga María Luz Silva, del cual soy Co- directora. "Derecho a la ciudad y producción de lo común: organización política y comunitaria del Barrio Santa Lucía en la disputa por el espacio público en los márgenes de Rosario, Santa Fe." Facultad de Ciencia Política y RRII. 2020- 2023. El otro es un proyecto en el que participé como colaboradora radicado en el marco de convenios con el INTA. El mismo se llama "Abordaje de los periurbanos con una propuesta de producción local de alimentos agroecológicos en el marco de la participación social". PIT: Innovación tecnológica y organizacional para el abordaje del territorio urbano rural en Santa Fe (1.6.1.PIT.1.61.I053). Centro Regional Santa Fe. INTA. 2020-2022.

⁴ Desde hace más de una década soy miembro del CEDET, Centro de estudios desarrollo y Territorio, dirigido por el Dr. Oscar Madoery.

indaga sobre la propuesta del “pensamiento situado”, y algunos aportes de este para pensar los procesos sociales que se estudian en las Ciencias Sociales.

Para ello, en las próximas líneas se recuperan los postulados del Pensamiento Situado, sistematizando lecturas de diferentes autores pero sobre todo los aportes que hace el Dr. Alejandro Auat, quien compila las diversas corrientes teóricas que nos permiten comprender la idea de situacionalidad, a las cuales denomina como “constelación conceptual”⁵ (p. 185, 2021). Entendiendo, al igual que Auat, que la idea de situacionalidad va más allá de “la obvia alusión a las circunstancias que imprimen un sesgo particular a cada pensamiento”, es decir a un pensamiento producido en un contexto determinado. Sino que se trata de sumarle a ello una mirada crítica, gnoseológica y axiológica del punto de vista desde donde se habla y se piensa. Esto a su vez implica un posicionamiento político, es decir una toma de posición y va a contramano del pensamiento dominante en las ciencias sociales (p. 1, 2012).

Luego de revisar las bases de este pensamiento se intenta realizar una breve síntesis de algunos de los aportes que brinda este enfoque para pensar los procesos sociales de las diferentes disciplinas de las ciencias sociales. Cabe señalar que no será un análisis exhaustivo que recupere todos los aportes posibles, sino algunos que se consideran centrales. Para ello, se recupera la crítica al global homogéneo; la posibilidad de reconocer la diversidad de formas de ser y estar; el locus de enunciación y cómo se vincula esto con las pretensiones de objetividad y neutralidad; la cuestión de la autoría de la producción de conocimiento; entre otras.

2. Pensamiento situado

En primer lugar, cabe señalar que el pensamiento situado es el anverso de un pensamiento abstracto que pretende universalidad absoluta. Esto quiere decir que no se piensa desde la nada o desde un absoluto abstracto, ya que siempre se piensa desde algún lugar, desde una ubicación. Esta ubicación puede ser geográfica, etnográfica, productiva, de género, entre otras tantas dimensiones, donde se puede ir sumando otras tantas aristas. Esta última operación tiene que ver con el nivel de conciencia que se tenga de esas dimensiones que nos constituyen.

Ahora bien, como ya señalan algunos autores⁶, esta propuesta no es nueva, sino que se pueden encontrar varios antecedentes dentro del pensamiento filosófico y

⁵ En su libro *Situación y Mediaciones. Nuestra democracia: entre populismo y neoliberalismo* el autor nos plantea que: “Podemos sintetizar y ordenar lo que está implicado en la idea de un pensar situado, ofreciendo una constelación conceptual que no signifique necesariamente unificar planteos de tradiciones diversas, más sí poner en juego posibilidades teóricas que, aun manteniendo su diferencia, permitan pensar la situacionalidad como constitutiva de todo pensar.” (p. 185, 2021)

⁶ Tanto Alejandro Auat como Oscar Madoery así lo indican y coinciden en los aportes de otras experiencias. (2021) (2020)

político latinoamericano. También se puede rastrear en los saberes de los pueblos originarios, en la filosofía de la liberación, en la teología y pedagogía tercermundista, en diferentes tradiciones del pensamiento nacional y popular, en los postulados de los autores decoloniales, por nombrar algunos aportes. Como se señalaba anteriormente, no se trata sólo de la ubicación o el contexto, sino que se refiere a mucho más que estar ubicado en un lugar, estar condicionado por un determinado estado de cosas o la posición en un mapa social. Entonces, desde esta lógica el pensamiento situado es pensar desde una situación determinada, un tiempo y un espacio, reconociendo que quien piensa lo hace desde algunas de esas aristas particulares, es decir desde una situación determinada y no sobre, por fuera de ella. Siguiendo a Casalla⁷, todo “pensamiento entonces es situado”, ya que siempre se piensa desde una situación determinada y es desde allí donde luego se pretende la universalidad, desde una situación particular. Es decir, aquel que piensa lo hace desde un lugar o varios si se lo piensa en términos de interseccionalidad⁸ (desde un género, una identidad, una cultura, un suelo, entre otras dimensiones que constituyen su situacionalidad). (2011)

A su vez, existe desde esta perspectiva una fuerte vinculación con la idea de suelo como fundamento del pensar. A contramano de las ideas platónicas donde el mundo de las ideas es un lugar lejano al que pocos acceden, el pensar situado parte no de un mundo lejano y abstracto sino más bien de un suelo concreto, con determinadas características. Por eso algunos autores como Rodolfo Kusch o Carlos Cullen hablan de un arraigo, una raíz, que hace que se hable de una cultura particular, la cual se encuentra ubicada o georeferenciada. Estos se refieren a una geocultura, la cual implica un vínculo inquebrantable entre suelo y cultura. Tal cual nos advierte Auat, esto obliga a reconocer desde dónde se habla/piensa. Parafraseando a Freire, se piensa desde donde se pisa o se pisa y luego se piensa -invirtiendo la premisa clásica de la filosofía occidental de pienso luego existo- por eso la importancia del suelo para el pensar.

Este suelo opera en dos planos uno como instalación, es decir una ruta simbólica hacia el domicilio existencial o el hogar y otro como gravitación,

⁷ En este sentido el autor plantea: “Partimos de una afirmación: toda reflexión, todo discurso, toda lectura de lo real (hasta la aparentemente más abstracto y, por supuesto, la filosófica) está situada. Esto es, sus límites le pertenecen y no le pertenecen, su objeto le es propio y también dado; su originalidad nunca es absoluta, ni tampoco su pretensión de objetividad, imparcialidad y universalidad”. (pág. 313, 2011)

⁸ Entendiendo la interseccionalidad como el fenómeno por el cual cada individuo sufre opresión u ostenta privilegio en base a su pertenencia a múltiples categorías sociales. Por ende esta idea, que proviene de los feminismos negros, con su principal exponente Kimberlé Williams Crenshaw (1989), la cual plantea revisar cómo las diferentes categorías sociales generan opresiones y privilegios muy dispares al entrecruzarse entre ellas.

es decir como una presión que está allí, que no se ve ni se toca pero está (p. 88, Madoery, 2020)

Por ello es que todo pensamiento es siempre un pensamiento situado, al igual que toda cultura es siempre geo-referenciada a un lugar.

Para ampliar el entendimiento del pensar situado y algunos de los elementos hasta aquí esbozados es interesante recuperar las seis nociones, cual constelación conceptual, que plantea Auat sobre diferentes aspectos de la situacionalidad del pensar. Para ello el autor recupera diferentes aportes para pensar esta condición. Dice que

(...) el pensamiento medieval, nos trae la noción de disposición como ordenamiento de las cosas en el espacio; de la sociología de Bourdieu, el *analysys situs* como toma de posición; de la filosofía latinoamericana, la geocultura (Kusch), el universal situado (Casalla) y el énfasis en el locus enuntiationis de las filosofías descoloniales como las de Dussel y Mignolo; para finalizar destacando el papel del compromiso político, como constitutivo de un pensar que se pretenda honesto y riguroso (p. 187, 2021)

Para comprender el carácter disposicional que señala, el autor recurre a la filosofía medieval para “entender la situacionalidad del pensar como un compromiso político. El acento recae sobre la disposición, sobre un modo de posicionarse”. Siguiendo esta idea de que la situacionalidad del pensar es una toma de posición que se asume ante un horizonte de desafíos que implican reconocer “desde dónde hablamos” o desde dónde miramos; “con quienes” ya que siempre es con otros, es decir, es colectivo, y es en relación o “contra otros”, ya que es una disputa política, por el sentido de los procesos sociales (*Ibidem*).

Por ello para comprender la noción de situacionalidad (que es más que mera ubicación) se vuelve necesario distinguir el *ubis*, el *locus* y el *situs*⁹. El “*ubis*” es el lugar en términos geográficos, todo sujeto se encuentra en un lugar determinado. El *locus* es el lugar de enunciación, es ese legado cultural, lo propio, en términos de Kusch lo que nos gravita o el domicilio existencial, aquello que no vemos pero está, aquello que

⁹ Sobre ello Auat nos advierte la estrecha relación entre estas tres dimensiones del pensamiento, “...el carácter disposicional que *situs* añade a *ubis*, que es la relación de una cosa con el lugar. Pero también señalamos que entre *situs* y *locus* hay una relación de contenido a continente. Y esta última distinción quizás nos pueda ayudar a discernir las diferencias y relaciones entre “pensar sobre” y “pensar desde”, o también “ser de, venir de y estar en” cómo se pregunta Walter Mignolo respecto del lugar de la teorización y el locus enuntiationis. El análisis nos revelará también la estrecha vinculación del espacio con el tiempo” (p. 2, 2014).

no se toca pero pesa, más allá de cual sea la ubicación que un sujeto tenga en términos geográficos este lleva consigo ese legado. Ese legado opera involuntariamente detrás de la conciencia y constituye al sujeto, es decir en la conformación de su subjetividad, este opera con mayor fuerza cuando también el sujeto “está” corporalmente en el lugar de donde se es. Mientras que el situs lo podemos entender como la decisión de defender ese legado o no, en palabras de Auat “el situs indica una posición, una postura, una dispositio, que puede ser permanente (habitus) o inestable”. Dicho en otras palabras, se refiere a la acción política que implica tomar partido, de reconocerlo y hacerse cargo de ese legado, de defenderlo, de apropiarme de él, por ello los autores hablan de un compromiso. Para hablar de pensamiento situado se deben reconocer esas tres dimensiones de la situacionalidad, ser conscientes de ello (p. 188, *Ibidem*).

Luego, recupera de Pierre Bourdieu la idea de que existen muchos puntos de vista como lugares en el campo social. Siendo estas

visiones parciales tomadas a partir de un punto en el espacio social. Y el punto de vista no es el mero reflejo de la posición social hecha cuerpo y habitus, sino también toma de posición explícita a partir de la independencia relativa del agente respecto de su ubicación en un campo, pues cada posición es, por definición, diferente y rival de otra (sentido práctico y labor política, p. 240)

Esta independencia relativa abre la vía para la acción política de representación en la lucha simbólica por la que se disputa la naturalización de las posiciones sociales. “La lucha política es una lucha cognitiva (práctica y teórica) por el poder de imponer la visión legítima del mundo social” (p. 189, *ibidem*)

De la filosofía latinoamericana recupera las nociones de geocultura de Kusch, el universal situado de Casalla y el locus enuntiationis de las filosofías descoloniales como las de Dussel y Mignolo. La primera noción tiene que ver con esa fuerte vinculación que plantea Rodolfo Kusch entre suelo y cultura. Esta relación implica que no hay una sin otra, no hay cultura que no esté ubicada en un lugar, en un suelo, que no tenga su “ubis”, como tampoco un suelo sin cultura. No existe sociedad sin un suelo, sin una cultura y viceversa. Se puede no estar en ese lugar momentáneamente, pero ese suelo está gravitando, opera como domicilio existencial, por eso dice que la geocultura no se ve ni se toca pero pesa. Esto implica que se puede estar en un lugar geográfico y pensar desde otro, es decir el “ubis” y el “locus” puede no ser el mismo, pueden no coincidir.

Sobre geocultura Auat dice que

ésta teje una trama de símbolos en su entorno para convertirlo en domicilio y el espacio, cargado de sentido, se constituye en suelo, dador de sentido para quienes lo habitan. Es un circuito del sentido en el que juegan parcialmente la libertad y la necesidad: la instalación es una opción, una decisión, y la gravitación una presión, que guarda incluso una ligadura con lo sagrado (p. 190, 2021)

Remarcando así la relación indisoluble entre suelo y cultura, ya que no se puede hablar de una sin la otra y viceversa para esta mirada.

A su vez, de Casalla recupera la noción del universal situado, haciendo referencia a un universal que se construye a partir de determinada particularidad, es decir reconocer cada lugar implica la construcción de una universalidad propia. Podría decirse que es cambiar el desde dónde se parte, parto de una realidad, de la propia, donde a partir de la propia particularidad se construye ese pensamiento universal, o dicho en otros términos acceder a la universalidad a partir de la propia realidad, de la particularidad. Con esta categoría pretendía

caracterizar un estilo de pensamiento filosófico que –por ser tal– no renunciaba al horizonte de lo universal, pero lo redefinía de una manera muy especial. No se trataba ya del clásico universal sin más (abstracto), pero tampoco de un universal ‘concreto’ (a la manera hegeliana), sino de una universalidad situada que aceptaba el reto de la singularidad y –a la vez– era capaz de liberarla de la particularidad, del accidente y de cualquier otra forma de egoísmos, folklorismos o nacionalismos del viejo cuño (*Ibidem*)

Por otra parte, del pensamiento decolonial recupera las preguntas que se hace Walter Dignolo en relación al lugar de enunciación, *locus enuntiationis*. ¿Es lo mismo “pensar desde” que “pensar sobre”? como también “ser de, venir de y estar en”. El pensamiento situado claramente propone animarse a pensar con voz propia, desde los propios territorios, esto no implica dejar de hacer lecturas, revisar autores y utilizar ciertos marcos teóricos que vienen desde otros lugares/territorios/ubis, sino que implica reconocer que todo pensamiento está anclado y sujeto a ese legado, siempre se habla desde un lugar, entonces todo pensamiento es situado como ya se anticipó. Lo importante es poder reconocer desde qué lugar se habla/piensa. En este sentido, puede suceder que si se recuperan acríticamente algunas categorías o marcos

teóricos pensados desde otras situacionalidades, se esté pensando sobre y no desde. Como también puede pasar que estos marcos explicativos pensados desde otros *ubis/locus/situs* no puedan dar cuenta de la realidad que se pretende analizar ya que cambia la condición de situacionalidad. Dicho en términos de Casalla, se corre el riesgo de utilizar ciertos marcos teóricos que hablan desde otros “universales situados” diferentes al propio y al problema o situación que se pretende analizar.

Ahora bien, se puede no ser de un lugar, no habitar ese lugar, ni conocerlo y hablar “sobre” este. Como también se puede ser de un país, vivir en ese país y pensar “desde” otro locus de enunciación, es decir pensar desde una mirada eurocentrada por ejemplo, negando el propio locus, el legado en términos de Kusch. En palabras de Auat:

De allí que se puede ser de un lugar o venir de un lugar, y pensar desde otro: es la colonialidad. De manera que “desprendernos” de la situación colonial implica una opción: una elección del lugar desde donde se mira y se valora. Eso es propiamente el *situs*, un orden introducido que altera el orden naturalizado de las cosas en un lugar; un posicionamiento de uno mismo en ese orden (p. 193, *Ibidem*)

Finalmente, en relación al compromiso, si se entiende que la situacionalidad implica reconocer un orden de las cosas, una disposición, que existen puntos de vistas y que esos están atravesados por ese legado cultural, ese suelo que no se ve ni se toca pero pesa, la operación del *situs* es elegir, optar y defender ese legado, lo cual lleva a la acción, a la praxis política, a un compromiso con ese legado.

La situacionalidad del pensar no consiste meramente en la obvia alusión a las circunstancias que imprimen un sesgo particular a cada pensamiento, sino en la asunción crítica, gnoseológica y axiológica del punto de vista desde donde se habla y piensa, de tal manera que el compromiso político resulta un componente ineludible del pensamiento más serio. Un compromiso que condiciona la direccionalidad de nuestras búsquedas y respuestas teóricas, pero también la rigurosidad de estas (p. 194, *Ibidem*)

3. Algunos de los aportes y alcances

Luego de la breve síntesis de los postulados del pensamiento situado se pretende dar cuenta del valor de esta propuesta para mirar/entender/comprender los procesos sociales. En primer lugar, este pensamiento resulta una “crítica al global

homogéneo”¹⁰, es decir este enfoque permite reconocer los diferentes procesos que pretenden instalar universales únicos. En otras palabras, este propone en primer lugar reconocer la operación epistemológica a partir de la cual se dejan de reconocer las diferentes miradas de las diferentes culturas, y la instalación de un solo relato, de una sola mirada como la válida para ver y comprender el mundo. “No hay un sólo universal”, o categorías y nociones universales que puedan explicar en todo tiempo y espacio, en todo caso existen tantos universales como culturas existentes, y por ende en cada caso habrá que revisar qué y cuáles de estos conceptos resultan útiles.

En este sentido Madoery señala que

el pensar situado representa una crítica a lo global homogéneo: si la racionalidad dominante neutraliza analíticamente los lugares en nombre de un progreso universal y un capitalismo deslocalizado, la cultura latinoamericana los reintroduce como factor de identificación, proyección y construcción de alternativas políticas. Es una perspectiva más atenta a historias vividas, tradiciones cívicas, legados simbólicos y culturales, espiritualidades, necesidades y compromisos políticos, que a definiciones meta-históricas o a institucionalismos cerrados (p. 2, 2020)

A diferencia de los grandes relatos teóricos de occidente, propios de la modernidad, no es necesario hacer encajar las diferentes realidades de América Latina en esos marcos teóricos, forzándolas muchas veces, para que encajen en esas categorías analíticas de otras historias situacionales.

Por ejemplo, si se piensa en algunos de los sujetos de la realidad argentina, como los “recolectores informales de residuos” o “cartoneros”, podremos ver que estos no necesariamente encajan perfectamente en nociones teóricas situadas de otras geoculturas. Es decir, estos son sujetos que realizan una tarea concreta en diferentes ciudades de la Argentina hoy, actividad que les genera un ingreso, el cual, junto con otras actividades o ingresos, les permite la reproducción de la vida. Esta actividad económica no se encuadra dentro de la economía formal sino que son actividades de lo que hoy se llama “mercado informal” o “economía popular”, y que muchas veces se desarrollan en el marco de cooperativas de trabajo. Ahora bien, si se quisiera analizar una cooperativa de cartoneros, o la actividad en sí misma, y se utiliza la categoría clásica de proletario¹¹, es evidente que esta categoría tal cual la planteó Marx en otro

¹⁰ En Espacios de la Política.

¹¹ Esta perspectiva no niega los aportes de otros pensamientos, de otras situacionalidades, de sus categorías, ni cuestiona la validez de estas para las ciencias en general, sólo plantea ser conscientes de ello y a su vez invertir la acción, no partir de las nociones o grandes marcos teóricos que pueden encorsetar nuestro análisis, sino

tiempo y espacio, es decir en otra situacionalidad, no se puede trasladar directamente para pensar este otro sujeto. Sujeto que tiene que ver con la realidad de otro país, en otro tiempo, con otra historia, otro legado cultural, una sociedad con otra inserción al capitalismo global, entre otros tantos elementos que se pueden señalar, de otras particularidades.

No se pretende decir con esto que las categorías de otras épocas han perdido capacidad explicativa, sino más bien que para determinados contextos situacionales quedan desfasadas o no resultan del todo explicativas. Es más, esto no implica decir que estos sujetos están por fuera del sistema capitalista, ya que estos sujetos seguramente utilizan herramientas como billeteras virtuales, las mujeres madres cobran la AUH u otra asignación, consumen productos del mercado, entre otras tantas cuestiones que son parte del sistema capitalista en su faceta actual. Sin embargo, no se podría hablar de estos sujetos como proletarios a secas, ya que si bien realizan una actividad económica, ésta se inscribe en otra lógica y en otras condiciones de situacionalidad. Preguntas que pueden surgir son ¿cómo es esa actividad? ¿Quiénes son los que compran esos productos recolectados? ¿Existe una sólo forma de comercializar dichos productos? ¿Está regulada, y quién la regula? ¿Cuál es el rol del estado, interviene, y cómo? ¿Son las lógicas del capitalismo industrial las que operan en este proceso? ¿Son realidades idénticas las de los recolectores en CABA, Rosario, Córdoba u otra localidad de mediana escala? Entre otros tantos interrogantes que ponen en cuestión el uso de un concepto como el de proletario en el marco de una teoría determinada, pero en otra situacionalidad. Claramente surgen otras preguntas aquí pero exceden a este trabajo.

Lo mismo sucedería si se utilizaran teorías que directamente no tienen en cuenta determinados sujetos ya que éstas tal vez partan de una realidad situada, de un tiempo y espacio otro, en los cuales no existía ese sujeto. Por todo ello, este enfoque propone invertir el orden para cualquier proceso de investigación, primero reconocer esa condición de situacionalidad, para luego a partir de allí construir las nociones o recuperar otras para comprender eso que se intenta analizar. Es necesario remarcar que esto no quiere decir que se debe renunciar a las producciones teóricas construidas en otros territorios, de otras situacionalidades, como ya se dijo, sino más bien reconocer desde dónde se habla/piensa y no caer en esa jerarquización del conocimiento tampoco en el camino.

En segundo lugar, pero en relación a lo anterior, este enfoque invita a reconocer las diferentes historias, pensar los legados que allí operan, también el registro de las sensibilidades y espiritualidades que habitan lo social, como los proyectos políticos en

partir de la realidad, de la situacionalidad que nos toca para a partir de allí pensar qué nociones o marcos teóricos pueden aportarnos herramientas analíticas.

disputa. Ver estas diversidades de formas de ser y estar en el mundo (Kusch) implica inevitablemente ver que existe diversidad de lógicas que condicionan el actuar. Es decir, dar cuenta de esas otras lógicas significa ir más allá de las acciones racionales de los sujetos involucrados. En otras palabras, “los sujetos no se mueven siempre o únicamente por acciones racionales”, sino que existen otros axiomas que van a depender de la condición de situacionalidad. Esto permite tener una mirada más amplia para poder construir una reflexión más realista, aunque esta no sea ni pretenda ser acabada, como tampoco convertirse luego en una teoría o explicación universal.

Este proceso es posible ya que desde este enfoque se propone una “desjerarquización de la razón”. Es decir, no hay una única razón superior al resto de las formas de concebir el mundo, de actuar, etc., sino que existe una multiplicidad de razones como situaciones posibles y ninguna de ellas es superior o mejor que otra, sólo son. Ejemplo de ello es cuando para explicar procesos políticos se priorizan marcos teóricos que evitan o dejan de lado directamente la conflictividad social, las sensibilidades de los sujetos sociales, las afectaciones o las espiritualidades, dejando de lado estas discusiones a otras disciplinas por fuera del campo de las ciencias sociales. O cuando se desestiman explicaciones o relatos de comunidades o pueblos originarios como testimonios para argumentar tal o cual posicionamiento ya que no son estos contruidos en el marco de la misma racionalidad imperante en los mundos académicos.

En este sentido, Raquel Gutiérrez Aguilar y Claudia López Pardo se dedican a estudiar las “variopintas formas comunitarias de regeneración de vínculos y pensamientos que se cultivan en este continente”. Las autoras indagan sobre formas heterogéneas de prácticas en sentido amplio a partir de diferentes luchas “en defensa de la vida” a lo largo de América Latina. Allí recuperan diferentes experiencias de la región que dan cuenta de cómo el sistema hegemónico, a través de sus diferentes aparatos y mecanismos, invisibiliza, desestima, desvaloriza, banaliza y/o niega la existencia de otras formas que no cuadran dentro de los “valores” de este. En palabras de las autoras:

El neoliberalismo niega la existencia de una amplia galaxia de actividades y procesos materiales, emocionales y simbólicos que se realizan y despliegan en los ámbitos de actividad humana que no son, de manera inmediata, producción de capital, aunque ocurren en medio de toda clase de cercos, reducciones y agresiones. Quedan ocultos y son considerados ‘anómalos’ los procesos creativos y productivos que sostienen cotidianamente la vida humana y no humana, así como el conjunto de actividades y tareas destinadas a la procreación y sostén de las siguientes

generaciones. Se desconocen y se niegan las capacidades humanas de generación de vínculos sociales de todo tipo, que se orientan más allá de las relaciones mercantiles asociadas a la producción de valor, pese a que, casi siempre, se desarrollan en medio de los cercos impuestos por la expansivamente agresiva lógica de la valorización del valor. Todos esos paisajes sociales exuberantes de prácticas colectivas que sostienen la vida cotidiana, negados e invisibles para la mirada productivista del capitalismo contemporáneo, se han convertido en punto de partida de nuestro trabajo (p. 391, 2019)

Si bien las autoras están discutiendo sobre las cuestiones en torno a lo común, sirve este pasaje para volver a remarcar que las lógicas racionales y las propias del sistema capitalista actual suelen invisibilizar y/o desestimar aquellas experiencias que parten de otras formas, en palabras de Kusch y Cullen, niegan otras formas de ser y estar en este mundo. Además de no reconocerlas como otras formas posibles y válidas, aquí puede suceder lo que antes se señalaba también, se corre el riesgo de intentar explicar hechos, fenómenos o procesos sociales a partir de marcos teóricos que parten de un sujeto meramente racional y donde esa racionalidad es la de occidente, es decir de otra situacionalidad. Arrojando resultados que siempre van a ir en detrimento de estas experiencias, ya que no van a “encajar del todo” o les van a faltar tal o cual elemento, pero en realidad el problema epistemológico es que se parte de pensar el problema desde otro “locus” de enunciación.

Otro ejemplo que permite revisar estas cuestiones es cuando se idealiza la identidad y el acervo cultural de los pueblos originarios. En este sentido un relato de un docente universitario extensionista en el marco de un programa de salud animal cuenta cómo desde el equipo de extensionistas de la universidad reprodujeron acríticamente una idea que expresa esto de pensar un sólo razonamiento posible. Esto sucedió cuando el equipo de trabajo de la Facultad, que venían trabajando en un proyecto de extensión, le propone a las personas de una comunidad Qom de un barrio de la ciudad de Rosario llevar adelante una huerta comunitaria.

Sobre esta iniciativa:

Esta iniciativa pretendía no sólo abastecer a la propia comunidad de verduras de calidad, sino para generar fuentes de trabajo comunitario y en un futuro posibles ventas en ferias, entre otras acciones más que interesantes. Más allá de la propuesta, lo que le interesaba al docente con este relato era destacar la respuesta de uno de los referentes de la comunidad Quom que vivía en el barrio y participaba de estas instancias.

La respuesta fue algo así como: “mire don, nosotros le agradecemos las buenas intenciones de esta propuesta, pero la verdad es que nosotros nos fuimos del monte y vinimos a la ciudad para vivir como se vive en la ciudad, no para hacer lo mismo que hacíamos en el monte acá” (Díaz Rojo, p. 38, 2020)

Este relato da cuenta de cómo se piensa muchas veces en términos racionales desde un lugar a donde los sujetos desean llegar o que existe un único horizonte posible. En términos de Kusch, para estos extensionistas, con las mejores voluntades y con la espalda de un trabajo muy respetuoso con y para la comunidad, sólo era posible pensar en una sola forma de ser y estar, dando por sentado que por ser una comunidad con muchas necesidades en un marco de una pobreza estructural y miembros de pueblos originarios estarían de acuerdo y desearían encarar el nuevo proyecto de la huerta comunitaria. Lo primero que se podría decir es que no se les ocurrió pensar que tal vez ese podría no ser un deseo válido, ya que primó la lógica racional de que hay problemas de pobreza resolvamos o mitigemos el tema con la autogeneración de alimentos. Luego, suponer que por ser parte de un pueblo que históricamente vivió en el monte pretendían lo mismo que sus antepasados una vez instalados en la ciudad. Con este ejemplo no se pretende juzgar ni hacer juicios de valor alguno, sino más bien mostrar cómo operan en la práctica estas lógicas hegemónicas, en el plano inconsciente, que llevan a sujetos muy formados y muy bien intencionados a no poder ver esas otras formas de ser y estar¹².

Un tercer elemento o aporte es la posibilidad de “hacer explícito el lugar de la enunciación”. Es decir, por un lado reconocer el locus de enunciación y por otro la existencia de múltiples locus, permite realizar varias operaciones. Es decir, en ese reconocimiento, abandonar los postulados universalistas, o como antes se mencionaba los universales abstractos. Algunas de ellas se pueden ver con el ejemplo anterior de la huerta comunitaria al reconocer los locus de enunciación del otro con el que me encuentro, para el caso trabajando en un proyecto de extensión. Pero en ese mismo momento se debe poder hacer otra operación que es reconocer el lugar propio de enunciación. Es decir, que quien investiga o analiza una determinada realidad/tema debe reconocer que habla/piensa desde en un lugar, esto implica reconocer que se habla desde ese lugar, que se debe hacer un esfuerzo metodológico para tratar de objetivar lo que se pretende estudiar, analizar, pero que en todo caso la subjetividad de quien hace la tarea no está escindida de la misma. Por ello, quien investiga un tema puede o no estar involucrado afectivamente con esa realidad que

¹² Para ampliar sobre esta experiencia extensionista y estos temas revisar Cuadernos de la CESS. Conversaciones desde Nuestra América, 2020.

se pretende analizar, pero que al elegir qué mirar, cómo mirar, el recorte que hace para explicar, qué herramientas utiliza, entre otras operaciones metodológicas, también allí opera su legado, eso que no se ve ni se toca pero pesa. Debido a que el universo simbólico de quien estudia un tema está circunscripto a una determinada geocultura, o lo que ya se señaló como contexto situacional, es que podrá “ver” determinadas cuestiones y otras no, mientras que todo lo que “vea” será desde un lugar, desde una situacionalidad.

Esto traducido al ejemplo del proyecto de extensionistas sería pensar que los caballos con los que trabaja dicha comunidad eran utilizados sólo con un fin económico o de subsistencia, es decir que en esa relación eran una herramienta para la comunidad para garantizar la reproducción de la vida. Mientras que según el propio relato del docente en cuestión esto no era así sino que los equinos eran tratados casi como un miembro más de la familia, que en muchos casos los mismos pernoctaban en las mismas viviendas que las familias e incluso muchas veces ocupaban más espacio en la vivienda familiar que los hijos/as. Más allá de las condiciones precarias de vida y la actividad de estas familias carreras había construcción de vínculos con estos equinos que trascendía la mirada utilitarista y economicista de los mismos.

Luego de reconocer los lugares de enunciación de quien investiga y la de los sujetos de las investigaciones, lo que se suele llamar el objeto de estudio, se necesita reconocer que toda realidad social es dinámica, cambiante, y por ello es que el pensar situado parte de la idea de que todo pensar es abierto. No es un pensamiento cerrado, con solo certezas, sino en estado de abierto, reconocer las diversas y múltiples formas de ser y estar implica reconocer que los temas sociales no obedecen a causas fijas. Por eso el llamado de atención a ciertos marcos teóricos que terminan encorsetando lo estudiado y sin dar herramientas para comprender esa realidad que se pretende explicar, analizar, comprender, transformar.

Esta condición también va a contramano del modelo hegemónico dentro de las ciencias sociales ya que esa pretensión de universalidad (universal abstracto) también conlleva la idea de teorías que explican de una vez y para siempre la realidad. En otras palabras, las pretensiones de los universales abstractos traen consigo las mismas leyes, conceptos, ideas para todo tiempo, para todo espacio, para toda sociedad. Desde los grandes relatos de la modernidad se instalan categorías y nociones que explican fenómenos similares partiendo de una homogeneización, y por ende anulando las multiplicidades, las diversas formas de ser y estar. Siguiendo el ejemplo anterior todo miembro de pueblo originario quiere, desea vivir igual que sus antepasados. Mientras que con respuesta contundente del referente Qom de esa comunidad en particular, los mismos habían migrado a la ciudad y no les interesaba ese legado o al menos esa parte del legado, de su historia. Esto también conlleva a reconocer que una misma

teoría puede seguir brindando herramientas a lo largo del tiempo pero ciertas nociones o conceptos inevitablemente van a ir variando, ya que la condición de situacionalidad va a variar. Así como cambian las sociedades, sus intereses, los conflictos, las interpretaciones de esa sociedad en un determinado tiempo y espacio, puede que ciertas nociones queden desfasadas a los tiempos que corren. Por dar un ejemplo sencillo, no se puede pensar el sistema democrático actual con la misma idea de democracia que tenían los griegos en la antigüedad, como tampoco un mismo concepto puede aplicarse de la misma forma, desde este enfoque se debe hacer situadamente.

Otro aporte de este pensamiento es “la crítica que hace al famoso problema de la objetividad/neutralidad”. Como si fuera posible para quien investiga abstraerse de su propia subjetividad, formación, historia de vida, de su legado. Por ello este es un cambio radical, ya que a diferencia de muchos marcos teóricos que pretenden que el investigador/a esté por fuera de ese objeto de estudio y de la realidad que va a estudiar como condición, para el pensamiento situado no implica un problema que quien investiga sea parte sino que tome un posicionamiento al respecto. Es decir, contempla la posibilidad de que quien investiga sea interpelada por esa realidad y no solo desde la razón sino desde su subjetividad allí presente, por ende también se ponen en juego las pasiones, no sólo las racionalidades. Por esto es que desde esta forma de pensar se propone incluir las emociones y el involucramiento, ser parte del objeto de estudio no es un problema, sino un elemento más de esta situacionalidad. Nuestra sensibilidad y corporalidad son parte del pensamiento ya que es a partir de nuestro cuerpo situado en un espacio y tiempo es que se piensa/siente. En este sentido, Madoery nos recuerda que este enfoque “refiere a nuestra sensibilidad y corporalidad porque es a partir de nuestro cuerpo situado en el tiempo y en el espacio que somos capaces de pensar” (p.137, 2021).

A su vez, esta pretensión de neutralidad de las teorías dominantes limita el decir. Por ello el pensar situado va a contramano y no pretende esa neutralidad sino todo lo contrario, tomar postura es parte de este enfoque. En este sentido Madoery plantea que:

es una decisión, un pensar para la acción como una opción política. Lo propio del pensar situado es la toma de posición a partir de una historia y la canalización de fuerzas en un proyecto político. El desafío epistemológico de reconocernos parte de una herencia particular, el desafío ético de plantear los límites a la explotación (social, ecológica, cultural, etcétera) y el desafío político de enarbolar y protagonizar proyectos de liberación (p.137, 2021)

Este compromiso político, que conlleva esta forma de pensar, implica que las injusticias que atraviesa nuestra historia latinoamericana impiden al que investiga ser indiferente, y son estas desigualdades estructurales -parte de nuestro legado- las que movilizan para transformar la realidad.

Por último, pero no menos importante, otro de los aportes que este pensamiento hace es “el problema de la autoría”. Si consideramos al pensar situado dentro de las epistemologías del sur que nos propone De Sousa Santos, se puede decir que este pensamiento permite hablar con voz propia a todo investigador sin necesidad de encajar nuestras realidades en teorías pensadas desde otras situacionalidades. En este sentido Boaventura plantea que “el objetivo de las epistemologías del Sur es permitir que los grupos sociales oprimidos representen el mundo cómo suyo y en sus propios términos, pues solo de ese modo serán capaces de transformarlo de acuerdo con sus propias aspiraciones” (p.21, 2019).

Este pensamiento invita a “hablar con voz” propia ya que así, como lo plantean los autores citados, se va construyendo colectivamente el pensamiento y éste es el conocimiento necesario para cualquier transformación social (Madoery, 2020). Esto quiere decir que el conocimiento es construido socialmente, en conjunto con los sujetos de la misma realidad que se pretende analizar, y es a partir de ahí que es posible un cambio, una transformación, si ese proceso se hace situadamente. Esto significa reconocer que son los propios sujetos de la realidad los que tienen un saber sobre sus propias prácticas y que es con ellos que quien investiga puede construir conocimiento. De hecho hay autores que radicalizan aún más este postulado y plantean la coproducción del conocimiento entre quien investiga y los propios sujetos, como es el caso de María Inés Fernández Álvarez¹³.

4. A modo de síntesis

Entonces, resumiendo, la cuestión de la situacionalidad en el pensamiento se trata de poder distinguir entre el *ubis*, *locus* y *situs*. Es decir la ubicación geográfica

¹³ La autora plantea en el marco de una investigación de cooperativa de cartoneros/as que “en definitiva esto supone para nosotrxs ir más allá de la idea de co-autoría como principio de organización de los resultados para reflexionar sobre un imperativo que al menos desde donde trabajamos (el ámbito académico) nos resulta más urgente. En efecto, sostenemos que es necesario desplazar el problema de la dimensión textual -siguiendo a Ch. Hale (2006) en su crítica a la antropología posmoderna- a la dimensión teórica -que no se reduce a la primera sino que la incluye-: la necesidad de repensar el status que otorgamos al conocimiento de los “otros” cuyo “saber” requiere ser ubicado a la par del conocimiento producido en el ámbito académico. Afirmar que la producción teórica no se encuentra exclusivamente en el ámbito de la universidad sino que constituye una “praxis viviente que puede suceder en cualquier lugar y en todas partes” (Commaroff y Commaroff, 2013: 87; en Fernández Álvarez, María Inés y Carenzo Sebastián, p.34, 2014). Para ampliar sobre el tema y textos de la autora disponibles en: <https://uba.academia.edu/MariaInesFernandezAlvarez>.

desde dónde se habla, el lugar de enunciación que trae consigo un legado, y el situs que es la disposición a un orden, a tomar postura y defender ese legado. Esto se traduce en poder reconocer desde dónde se piensa, con quiénes ya que nunca es en solitario sino en colectivo y a su vez implica un compromiso político y un contra quiénes. Estas coordenadas sirven para diferenciar el pensar desde o pensar sobre, muy necesario para el gran campo de las ciencias sociales.

El pensar situado representa una crítica a las lógicas dominantes del pensamiento occidental, pero también a todos aquellos paradigmas que jerarquizan y pretenden una universalidad abstracta única. Por otro lado, nos aclara el lugar de enunciación de quien habla/piensa, esto tiene varias implicancias desarrolladas anteriormente, pero se podría decir que ello libera a quien investiga de varios postulados como la pretensión de objetividad, el de neutralidad y de la imposibilidad de ser investigador/a y parte de la comunidad, sociedad o problema que se pretende estudiar. También reconoce la co-construcción del conocimiento con los sujetos sociales que forman parte de esa situación.

Seguramente quedan otras aristas y aportes que no se acaban en estas pocas líneas y se pueden seguir profundizando, pero no es el objetivo de este artículo sino más bien introducir estos debates. Algunas líneas posibles para otro trabajo serían la vinculación con la perspectiva de género, o la interseccional, o la profundización de otros elementos que señalan los autores decoloniales como la validez de ciertos pensamientos por sobre otros, o las formas de acceder al conocimiento entre otros temas no menores que se desprenden de lo hasta aquí planteado. Sin embargo, con lo expuesto puede decirse que este enfoque permite potenciar las investigaciones recuperando aportes de diversas procedencias de manera crítica y situada, es decir aportes comprometidos lo que permite construir conocimiento válido en, con y para los procesos de transformación social que nuestra América necesita.

Referencias bibliográficas

- Auat, Alejandro (2012). *Situacionalidad del pensar: un compromiso político*. En Diálogos sobre Filosofías críticas de Nuestra América: problemas, desafíos y propuestas para y desde un pensamiento situado. COPPPAL / UNTref.
- Auat, Alejandro (2014). *Geocultura, situacionalidad u opción descolonial. La filosofía latinoamericana y la encrucijada del siglo XXI*. Ponencia presentada en el XI congreso Nacional sobre democracia. Facultad de Ciencia Política y RRH – UNR.

- Auat, Alejandro (2021). *“Pensar situado”, Situación y Mediaciones. Nuestra democracia: entre populismo y neoliberalismo*, UNR editora / Ed. Fundación Ross / CEDET, Rosario.
- Casalla, Mario (2011). *Capítulo 8, Segundo interludio filosófico: Sobre las nociones de Nación y Pueblo en perspectiva latinoamericana*. En *América Latina en perspectiva. Dramas del pasado, huellas del presente*. Editorial Altamira, Buenos Aires.
- Cullen, Carlos (2023). *“El Hedor de América insiste y persiste. Consideraciones tempestivas e intempestivas y algunos aforismos desorientados, a propósito del texto de Rodolfo Kusch “El hedor de América”*. En *El Hedor de América: reflexiones interdisciplinarias a 50 años de América Profunda de Rodolfo Kusch / Ricardo Santillán Güemes... [et al.] ; Coord. José Alejandro Tasat; Juan Pablo Pérez. - 1a ed. - CABA: CLACSO/ UNTREF. ISBN 978-987-813-661-5*
- Díaz Rojo, Ma. Florencia (2020). *Sujetos, saberes y vínculos en tensión en las prácticas territoriales universitarias*. En: Cuaderno de la CESS. *Conversaciones Desde Nuestra América*. Compiladores Maria Luz Silva; Fabio Primo; Lucía Salinas. UNR Editora. Editorial de la Universidad Nacional de Rosario. ISBN 978-987-702-434-0
- Fernández Álvarez, María Inés. 2019. *“Relaciones de parentesco, corporalidad y afectos en la producción de lo común: reflexiones a partir de una etnografía con trabajadores de la economía popular en Argentina”*. *Revista de Estudios Sociales* 70: 25-36. <https://doi.org/10.7440/res70.2019.03>
- Fernández Alvarez, María Inés y Carenzo Sebastián (2014). *Del “otro” como sujeto de investigación al “otro” como productor de conocimiento: (re)pensando la práctica de investigación etnográfica con organizaciones sociales*. En *Revista Encuentro de Saberes, Sección I: Movimientos Sociales, Territorialidad y Educación Popular*. ISSN 2314-2499
- Gutiérrez Aguilar, Raquel y López Pardo, Liliana (2019). *Producir lo común para sostener la vida. Notas para entender el despliegue de un horizonte comunitario popular que impugna, subvierte y desborda el capitalismo depredador*. En *¿Cómo se sostiene la vida en América Latina? Feminismos y re existencias en tiempo de oscuridad*. Gabbert y Lang Eds. Quito.
- Kusch, Florencia (2023). *El Hedor y los márgenes. La militancia barrial (territorial)*. En *El Hedor de América: reflexiones interdisciplinarias a 50 años de América Profunda de Rodolfo Kusch / Ricardo Santillán Güemes... [et al.]; Coord. José Alejandro Tasat; Juan Pablo Pérez. - 1a ed. - CABA: CLACSO/ UNTREF. ISBN 978-987-813-661-5*
- Madoery, Oscar (2020). *Espacios de la Política*. Editorial Fundación Ross, UNR Editora, CEDET. Rosario.

- Massey, Doreen (2007). *Geometrías del poder y la conceptualización del espacio*. Conferencia dictada en la Universidad Central de Venezuela, Caracas, 17 de septiembre.
- Sousa Santos, Boaventura (2019). *El fin del imperio cognitivo*, ed. Trotta, Madrid.
- Vilas, Carlos María (2013). *El poder y la política. El contrapunto entre razón y pasiones*, ed. Biblos, Buenos Aires.